CARTA A UN JOVEN CANTANTE DE FOLK (O 24 HORAS SIN MICAH P. HINSON)

TEXTO Y FOTOS DE **LUNA MIGUEL /**

Madrid,
diciembre, 2010.

Querido Micah,
cuántas cosas nos hemos perdido, quiero decir, cuántas cosas no vi y cuántas no viste el día de tu presentación. Cuántas cosas no dije o dijiste. Cuánta gente pudo intuirlo. De cuántas cosas nos separó el idioma. Pero no importa. Qué más da. Si estoy aquí es para contártelo. Mereces saber todo lo que ocurrió aquel día en que las esquinas de Malasaña sólo sabían susurrar Micahhhh...

Empezaré por lo que sabes. Comenzaré con nuestro breve saludo en la librería Tipos Infames. Ana S. Pareja me dio un abrazo y me dijo hola Luna, y tú me dijiste *nice to meet you*, y yo dije *merci*, y tu mujer me dijo saludos, y yo dije *sorry, je t'ai parlé en français, oh, sorry, i'm speaking french encore une fois*, y entonces pensé, joder, Luna, joder, y me quedé en silencio en los siguientes minutos mientras uno de los camareros guapos de Tipos Infames te servía otro zumo de naranja, y tú me mirabas raro. Imaginé que pensarías: ¿esta es la idiota que tiene que escribir sobre mí? Efectivamente, lo era. Lo era porque tenía que hacerte fotos y se me había olvidado la tarjeta de memoria en casa. Antes de llegar a la librería llamé a Ibrah, mi novio, para que me la trajera. Le supliqué que llegara pronto.

Llegó pronto. Recuerdo que vosotros sí hablasteis en inglés. Que si la gira, que si la literatura, que si tu libro, que si tu pajarita, que si realmente la historia de la novelita no ocurre en Kansas sino en un lugar completamente imaginario... Preguntaste a Ibrah que si él escribía y Ana S. Pareja te contó que los dos éramos tus compañeros de editorial. Buscaste el libro pero ya no lo tenían en Tipos Infames. Tenías ganas de fumar, imaginé que ya estabas cansado de chupar ese cigarro eléctrico. ¿De verdad funciona? ¿De verdad te quita las ganas de tomar tabaco? ¿De verdad eres tan adicto a la nicotina? Increíble. Me enamoré de tu cajetilla falsa y de tus cigarrillos falsos con la punta azul.

El caso es que salimos de la librería en búsqueda de una tienda de cómics muy famosa de la calle Divino Pastor. Querías comprarte no sé qué cosa que al final no sé si compraste. No lo recuerdo. Lo que sí recuerdo es que te fumaste tres cigarrillos mientras esperábamos en la parada de metro de Tribunal a una amiga de Ana, Rosa Ruiz. Te contaré mi historia con Rosa Ruiz. La conocí a través de un blog. Siempre me pongo muy celosa cuando una tía agrega a mi novio a Facebook o se hace fan de su blog. Vi que una chica muy guapa, es decir, Rosa, había agregado a Ibrah y desde entonces la seguí muy de cerca. Un día escribió un texto que se llamaba "Fingirse enfermo". La enfermedad es un tema que me obsesiona. Sé que a ti también te obsesiona pero como no sé inglés no pude comentártelo. Bueno, continúo. Entonces firmé un *post* de Rosa y me enamoré un poco de ella. Era guapísima y era guay, como vería luego en Facebook y como comprobé allí mismo en persona. Ella también habla inglés así que cruzasteis unas palabras y nos dirigimos a la tienda de cómics. Estuvimos allí un buen rato. Tanto como para que el hombre de la tienda se cabreara porque mientras tu mujer y tú rebuscabais entre los cómics, nosotros os mirábamos en plan guardaespaldas que no iban a comprar nada.

Una de las cosas de las que tú no te diste cuenta es que mientras os esperábamos una amiga mía entró a la tienda. Bueno, no es exactamente amiga. Es una chica a la que admiro. Se llama Jimina Sabadú y tiene tu edad. Creo que es del 81. Acaba de ganar un premio de novela y es dueña de un bebé de juguete que tiene perfil en todas las redes sociales. Me cae bien. La saludé brevemente y la volví a felicitar por su reciente premio. Parecía un poco avergonzada de estar ahí delante de ti. Creo que le dije: es Micah P. Hinson. Y ella respondió: *oooohhh*. Preguntó al dueño de la tienda, al hombre enfadado, por unos libros y luego se fue.

Nosotros también nos fuimos. Os di una vuelta por Espíritu Santo, os mostré el Templo de Shushu. Y volvimos a Tipos Infames mientras Rosa Ruiz se compraba una especie de magdalena rosa que venden en Happy Days. A vosotros no os sorprendió Happy Days, no escuché muy bien por qué, pero imagino que en EE. UU. estaréis muy hartos de tiendas de bollos felices y tal. Volvimos a Tipos Infames, decía, allí volviste a mirarme raro. El señor que te estaba esperando, el dueño de la discográfica donde te publican, me insinuó que me fuera. No queríais periodistas. Así que cuando llegaron Ana, Ibrah y Rosa nos fuimos a comer. Yo pensaba que íbamos a comer contigo. Me hubiera gustado más, la verdad.

Te perdiste una comida muy divertida. Ibrah y yo llevamos a tu editora y a su amiga a un restaurante/bar que hay en la calle nosequé, muy cerca del metro de Tribunal. Se llama In Dreams.

Ese bar me encanta. He coincidido allí con muchos escritores. Te lo perdiste. Te lo perdiste. Te lo perdiste. La camarera parecía Betty Page a los 60 años. Una cosa muy siniestra pero muy brutal. Ese bar, digo, me encanta, lo tiene todo. Allí he estado con Julio Fuertes, con Tryno Maldonado, con Cárdenas... me hubiera gustado verte allí. Con la música sesentera y las paredes forradas de leopardo. También se pueden comer unas hamburguesas de muerte. Ana pidió burritos y nosotros menú de hamburguesa. Creo que Rosa se pidió la Elvis. Yo no recuerdo qué pedí. Sólo me acuerdo del delicioso postre. Era todo muy *Pulp Fiction*. También estarás harto de estas cosas en EEUU, pero para mí es exótico. Creo que nos hubiéramos divertido. Llenamos el estómago mientras hablábamos de tu libro, de lo que me gusta y lo que no me gusta de tu libro. También hablamos de Javier Calvo y de Alvy Singer y de las próximas traducciones de Alpha Decay.

Ana y Rosa se fueron de tiendas. Ibrah y yo volvimos a casa. Volvimos hablando de tu pajarita. De tu camiseta pop y de tu pelo despeinado. Una vez en casa recibí unos mensajes de Alba

Galocha. Alba Galocha es una modelo de Madrid. Una chica zombie, muy delgadita, muy moderna y muy mona. Es maja. En los mensajes me decía que había leído en mi Facebook que yo iba a entrevistarte. Ojalá hubiera sabido entrevistarle, pensé. Mi orgullo me llevó a decirle: sí, por supuesto, yo LO CONOZCO, si quieres esta noche TE LO PRESENTO. Me encontré con Alba más tarde, a la hora de la presentación. De hecho, en la presentación, otra vez en Tipos Infames, había mucha gente rara, de esa que nunca encuentras en una presentación de un libro. Alba Galocha y Pepa Rosenbaum (dos It Girls de la nueva movida madrileña muy fans de tu música), Guillermolo (un focoforero friki pero guapo al que invité a tomar un vino), niños con gameboys, padres con niños con gameboys, François Monti, Javier Moreno, un editor peruano, gente rara, modernillos, algún anciano despistado que pensaba que las bebidas eran gratuitas... Julio, Sara, Ernesto y algún colega mío más... mucha gente. Pero Ibrah no vino. Ni Patricio Pron. Luego, por la noche, ya en casa vi que Pron me había mandado un sms: Luna, hemos pasado por Tipos Infames y está llenísimo, creo que nos vamos, saluda a Micah y a Ana de mi parte.

La presentación fue un éxito. Nunca he visto a tanta gente en un evento literario. A tanta gente tan distinta. La presentación fue un éxito, pero se hizo pesada a ratos. No había traducción simultánea y a veces todo iba demasiado lento, ya sabes. Te hice muchas fotos. Muchas me salieron muy movidas. Otras molan. ¿Ves? A Ana S. Pareja se le rompió el collar durante la presentación. Tu otro presentador, no recuerdo el nombre, hacía pequeños chistes y tus caras de desconcierto siempre provocaban grandes carcajadas entre el público. En el turno de preguntas dijiste que sólo has leído 10 libros en tu vida. Eso cabreó a muchos de los escritores presentes. A mí me pareció entrañable en cierto modo. No sabía de nadie que hubiera leído 100 veces *On the road*. Seguro que es un récord mundial, tío. En el turno de preguntas, decía, los camareros guapos de Tipos Infames echaron del local a un colaborador de *Quimera* por intentar robar un libro. Lo mejor de todo es que lo registraron entero y al final consiguió llevarse no sé qué petardada de apenas 70 páginas. No te diré quién fue el que intentó hacerlo porque tu no lo conoces. Tampoco viene a cuento, pero la anécdota es muy divertida.

Pobre colaborador de *Quimera*. En el turno de preguntas, también, salí a fumar un cigarro con Julio Fuertes. Hablé con Rosa. Hablé con Alba. Me dio tiempo a perder y a encontrar la tapa de la cámara y a escribirle un email a Ibrah desde mi iPod para comentarle que la noche pintaba bien y que volvería tarde a casa.

Fue largo, mucho, el turno de preguntas. Pero no tanto como la firma de libros. Al final Rosa me convenció de que me firmaras el libro. Me volviste a preguntar que cómo me llamaba. Luna, dijo tu mujer. Tu mujer, no te lo he comentado hasta ahora, mola un montón. Me encanta, es perfecta. Creo que te quiere mucho. No sé. Te mira con los ojos muy abiertos y muy enamorados. Tu mujer rompió una copa de vino en mitad de tu presentación. Tu mujer se puso muy roja. Tú siempre buscas la mirada de tu mujer como para encontrar su aprobación. Tú siempre mencionas a tu mujer como parte imprescindible de tu vida. Tú mismo, antes de la presentación, me dijiste una cosa preciosa sobre las botas que tu mujer acababa de comprarse en Fuencarral: ey, tú, mira las botas tan bonitas que se ha comprado, ahora parece un cowboy celestial. Sólo he escuchado dos veces la expresión "cowboy celestial", una vez contigo y la otra en un poema recitado de Pablo García Baena. Qué curioso.

Me firmabas el libro y me volviste a preguntar mi nombre. Luna, dijo tu mujer. ¿Sabes que hay un personaje en *Harry Potter* que se llama Luna? Sí, respondí, aunque en realidad no tenía ni idea. Me dedicaste el libro con una letra cansada y una frase muy rara. Decías algo sobre una mosca y un muro. Ni idea. La verdad. ¿Qué estabas intentando decir? Aún así me hace ilusión, o eso creo. Muchas gracias.

Tomamos unos vinos y tú te bebiste tu decimocuarto zumo de naranja del día. Querías irte y le dijiste adiós a Ana S. Pareja. Yo también tenía prisa. Ernesto, Julio y Sara me esperaban en La Realidad, un bar muy cercano. Antes de despedirnos nos hicimos una foto juntos. Yo salgo muy seria. Tu novia sale con los ojos medio cerrados. Rosa está muy guapa y tú sales muy raro. No te mando la foto porque me da vergüenza. No quiero que tengas esa foto como recuerdo porque no resume nada. Por eso he preferido resumírtelo yo misma en estas tres páginas. Porque una imagen no vale más que mil palabras y tú te mereces saber la verdad.

Cuántas cosas te perdiste. Cuántas veces me perdí y de cuántas me habré olvidado. No sé qué más decirte, Micah. Que te tengo en mis listas del Spotify. Que intentaré leer *On the road*, no 100 veces pero al menos una vez más. Que he regalado *No voy a salir de aquí* a mi compañera de piso y que aquel día de noviembre fue muy divertido por muchísimas razones.

Siento mucho no entender tu idioma, Micah.

Luna.